

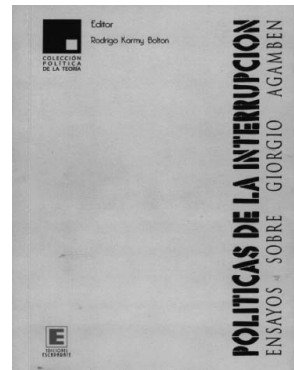
POLÍTICAS DE LA INTERRUPCIÓN. ENSAYOS SOBRE GIORGIO AGAMBEN

RODRIGO KARMY BOLTON. EDITOR

EDICIONES ESCAPARATE. COLECCIÓN POLÍTICA DE LA TEORÍA. SANTIAGO, 2011, 172 PÁGINAS

ISBN: 956-7827-89-3

En el actual debate cultural, la reflexión en torno a dos realidades implicadas entre sí, como lo son la vida y la política, constituye un tema relevante y necesario de meditar. Interesa, en primer lugar, determinar su alcance y efecto en la sociedad, así como sus manifestaciones históricas. El término que sintetiza esta realidad es el neologismo acuñado por Michel Foucault para referirse a un poder que abarca la vida entera: la biopolítica. La relación que se establece al interior de este concepto ha llegado a ser una clave interpretativa que se instala en “la nueva escena filosófica”, tal como lo plantea el editor de esta publicación.



El texto está constituido por cinco ensayos que despliegan la obra del notable filósofo italiano Giorgio Agamben. Sin embargo, para una mejor comprensión de sus planteamientos sobre la biopolítica, no se puede prescindir del aporte de otros pensadores contemporáneos. Junto con Foucault, aparecen en escena Roberto Esposito, Toni Negri, Michael Hardt y Carl Schmitt.

La pretensión de los ensayos que integran este libro, junto con pensar el estatuto actual de la política desde la perspectiva agambiana, es la de mostrar a un Agamben “abierto a los nuevos usos del pensamiento”.

Bajo esta mirada, Flavia Costa analiza la expedición al volcán Llullaillaco auspiciada por *National Geographic* en febrero de 1999. En dicha

expedición se relata el traslado de los cuerpos de tres niños incas hacia el Museo de Arqueología de Alta Montaña en Salta. Esto se juzga como un acto de profanación ya que los científicos consideran esa "Herencia Sagrada" como mero objeto de estudio y exhibición. En palabras de Agamben, esta "museificación del mundo es hoy un hecho consumado" que aclara "la relación entre el 'fin de la era estética' y la emancipación planetaria del dispositivo Museo en la forma del capitalismo espectacular". Esta afirmación se inscribe en el contexto de su libro *"Infancia e historia"* que caracteriza al tiempo presente como la privación de la biografía y la incapacidad de tener y transmitir experiencias. Hoy en día, la experiencia es patrimonio de la ciencia, de cierto núcleo de la tradición cultural y de objetos que testimonian que algo ha sido vivido, pero que ya no se encarna en las personas. Esta carencia deviene en *"El hombre sin contenido"* representado "por el hombre civilizado, inmerso en un mundo que se enriquece continuamente con saberes, diferentes ideas y nuevos problemas, para quien la muerte resulta un hecho sin sentido. Y puesto que la muerte carece de sentido, tampoco lo tiene la vida civilizada como tal".

Carlos Casanova, en su ensayo *"Potentia Potentiae. Praxis sin fin"*, desarrolla una reflexión filosófica acerca del lenguaje que desde la perspectiva de Agamben se expone como una verdadera ontología de la potencia. El autor parte visualizando "al hombre como animal eminentemente político, a partir del hecho de que es el único, entre todos los vivientes, que posee la palabra". A partir de esta relación propone pensar la posibilidad de una filosofía política que supere el dualismo entre el yo y el cuerpo, sostenida por Levinas que cuestiona la humanidad misma del hombre. Según Casanova, Agamben invita a buscar una nueva concepción antropológica que "rompa con la máquina en la que se produce y reproduce el *telos* de lo humano". La máquina antropológica, de acuerdo con Agamben, cumple la función de producción de lo humano por medio de la escisión y articulación entre hombre/animal, humano/inhumano. Para Casanova, dicha máquina actúa como un operador ontológico. La máquina antropológica articula naturaleza y humanidad para producir lo humano por medio de la suspensión y la captura de lo inhumano. Con ello, Agamben replantea la problemática de la subjetividad al analizar la vinculación

entre el hombre y el lenguaje. El pensador italiano se pregunta en “*Lo que queda de Auschwitz*”: “¿Cómo puede un viviente tener lenguaje? ¿Qué puede significar para el viviente hablar?, ya que el enlazamiento entre lo viviente y la polis sigue impensado, así como el vínculo entre el hombre y el lenguaje”. En efecto, sostiene Casanova, “en la definición filosófica del hombre en cuanto aquel que por naturaleza es un animal político, lo enigmático sigue siendo el tránsito y la articulación entre la animalidad del ser viviente y la politicidad del ser racional. Así también, en la definición del hombre como *zôon lógon échon*, el viviente que tiene lenguaje, lo que en ella ha permanecido impensado es el *échon*, el modo de ese tener”. Pero el punto crucial es no poder dar cuenta de la propia disolución en cuanto sujeto, no poder enunciar la propia desubjetivación, lo que significa ser incluido en el dispositivo del lenguaje bajo la forma de una exclusión de la “vida desnuda”, reducida a la imposibilidad absoluta de lenguaje.

Edgardo Castro se refiere al “Concepto de vida en Giorgio Agamben”. Para ello realiza un detenido y erudito recorrido filológico. Parte con la clásica distinción entre *zoé* y *bíos*. También analiza la cuestión de la *Phoné* desde la articulación de *Physis* y *éthos*. A través de su estudio va presentando aquellos hitos más característicos de la biopolítica en Occidente. Concluye sintetizando los principales significados que ha adquirido el concepto de vida en la reflexión de autores contemporáneos.

Isabel Cassigoli, por su parte, se refiere al “Derecho del Estado (de excepción) y la política del hombre”, bajo el paradigma de lo que significó la traumática experiencia de la dictadura militar en Chile. Considera que el estado de excepción es una categoría que está presente en la filosofía política, en la filosofía del derecho y en la ontología y que Giorgio Agamben se sirve de ella para asegurar los fundamentos teóricos de la legitimidad del Estado. El estado de excepción es ese momento del derecho en donde se suspende precisamente el derecho, para garantizar su continuidad y su existencia.

El arquetipo del estado de excepción es la suspensión del derecho, el espacio vacío de derecho, una zona de anomia en la cual todas las determinaciones jurídicas son desactivadas. Otra situación se produce

con el tumulto que coincide con la muerte del soberano, en donde la suspensión del derecho se integra con la ceremonia fúnebre. La suspensión del derecho se integra y se neutraliza en la ceremonia fúnebre. Se da una urgencia de corporizar la norma frente a la anomia que la ausencia de autoridad pudiese significar.

Según Cassigoli, Agamben reconstruye el uso semántico e histórico del estado de excepción. El caso chileno es paradigmático al menos en dos oportunidades. En 1948 con la "ley de defensa de la democracia" y "la guerra interna" que legitimó el estado de excepción entre 1973 y 1990.

Finalmente, Rodrigo Karmy, en *Potentia Passiva* se empeña en mostrar que el pensamiento de Agamben supone una lectura decisiva de Averroes y del averroísmo latino en particular. Esto le permite una nueva lectura de la *noética* aristotélica y destacar la distancia ontológica entre el viviente y el *lógos* y la consecuente dimensión potencial del hombre. De esta forma, como concluye el autor, asumiendo la sugerencia del averroísmo, "la filosofía ha dejado el castillo de los poderosos y ha comenzado a habitar en los márgenes de la ciudad, allí donde los poetas declaman, los locos deliran y los niños juegan".

Sin duda, esta serie de estudios es un aporte relevante para la reflexión filosófica actual y, al mismo tiempo, una iniciación importante en el pensamiento de un autor gravitante en la esfera cultural de nuestra época. Su lectura permite refrescar la atmósfera reflexiva e invita a profundizar en una temática contingente y urgente como lo es la biopolítica.